

Predicciones y abusos

Causar pavor en la población es una estrategia que utilizan políticos y la gente lo cree, porque se acostumbraron a no pensar por sí mismos. Esto sucede por el constante bombardeo de nefastos programas de televisión que acompañan a la dueña de casa en las mañanas y que les distraen de sus rutinas con “importantes” noticias de la Luly, la Raquel, La Paulina o la Maldonado. Opinan, afirman, confirman o desmienten con tal liviandad que no hay reproches porque los que podrían razonar están en sus labores habituales, pero siempre hay alguien que lo ve.

Hace unos días, con ocasión de sismos en Arica, en esos programas se han elaborado teorías tan precisas que uno no entiende como no las han patentado. Quien las lidera es el inefable Salfate (el mismo que no sabía el nombre del país anfitrión del Mundial Chile '62 (¿Quién quiere ser millonario?)). Sin temor a equivocarse daba explicaciones tan imprecisas de los próximos sismos, que a ninguno de los panelistas les resultaba entendible. Su afirmación era similar a la entrevista a Rafael Garay a las 7,29 de la mañana, a la salida de un conocido pub de Santiago, donde los periodistas le dan minutos de tribuna para oír sus “aciertos” (ver en youtube).

Esa mañana se han dado el lujo de abrir una brecha de temor con tanta liviandad, como si estuvieren transmitiendo una receta de cocina, determinando fechas e intensidades de un próximo terremoto o, al menos, un sismo de alta intensidad. Explicaciones tan sutiles como si tratase de una partida de ajedrez, donde una movida puede dar lugar a cientos de variables. En definitiva, entre el 14 y el 18 va a haber un sismo grande en algún lugar del mundo. Una afirmación tan precisa como que va a llover en Magallanes en Noviembre.

Resulta impresionante la existencia de tantos programas que, en vez de hacer crecer la mente de su público, sólo lo opacan, transformándolo en zombies que aceptan cualquier cosa que le vendan. Ese es el terreno propicio de muchos candidatos o sus asesores que son capaces de vender humo y que, la gente incauta, les cree o las acepta sin dudar o cuestionar.

Triste es el panorama que se nos presenta en las próximas semanas. Pocos dan positivo en la prueba de la blancura y son temerarios en sus promesas como Salfate y Garay, a quienes los medios y partidos políticos les dan cobertura sin darse cuenta del daño que pueden llegar a provocar.-